

Marco Navas Alvear

**Revueltas en lo público.
Medios ciudadanos como actores de la crisis política
de 2005 en Ecuador**

La *Revuelta de los Forajidos* es un fenómeno político interesante. Lo es, no solamente debido a su relación con la caída del presidente Lucio Gutiérrez en abril de 2005, sino sobre todo, por otros dos rasgos que la hacen singular en la reciente historia ecuatoriana. Por un lado, porque surgió improvisadamente como una reacción de ciudadanos comunes (autodenominados *Forajidos*) frente a la crisis política desatada tras el rompimiento de la Constitución por parte del régimen. Por otro, por la notable participación de ciertos medios de comunicación que podríamos llamar *ciudadanos*, en particular una Radio, *La Luna*. Esto se combinó con el uso intensivo de nuevas tecnologías comunicativas.

Este texto busca hacer una aproximación a la Revuelta de los Forajidos, examinando en particular el rol jugado por Radio La Luna, desde la perspectiva de lo público político. Al efecto, en primer lugar se presentan algunos elementos conceptuales necesarios para desarrollar el enfoque. Luego se revisan las actuaciones de esta radio en la Revuelta. Por último, se exponen algunas reflexiones y perspectivas generales sobre el fenómeno. Se busca así contribuir a la discusión sobre la influencia de lo público y sus actores en los procesos políticos.¹

¹ Este artículo se sirve de la revisión bibliográfica, coloquios y del trabajo de campo (entrevistas fundamentalmente), realizados en el marco del proyecto, más amplio, de investigación doctoral: *Esferas públicas insurgentes y crisis política: medios y ciudadanos en la "Revuelta de los Forajidos" (Ecuador, abril 2005)*, bajo la guía de la Prof. Dr. Marianne Braig en el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Freie Universität Berlin.

Primera parte. Enfoque y conceptualizaciones prácticas

1. Lo público y las publicidades políticas

Sea que se lo llame *espacio público*, *esfera pública* o simplemente (como aquí proponemos) *lo público*, sobre este objeto se ha reflexionado mucho, en distintos sentidos en los últimos años.

El trabajo crítico-normativo de Jürgen Habermas (1993) ha aportado decisivamente, a dar a lo público (*die Öffentlichkeit*) un *lugar*, como dimensión intermedia entre la sociedad civil y el Estado, surgida en el marco del desarrollo de los Estados nacionales. A partir de esto, el autor ha definido a lo público con relación a la política, como un sistema de legitimación de las decisiones, el cual debe ser accesible a la participación de todos los miembros de una sociedad (Habermas 1996; 2006).

No obstante, hoy más que nunca, lo público se presenta como una dimensión muy compleja y diversa. Para poder distinguir mejor esta diversidad, la clasificación en tres grandes ámbitos de lo público que el mismo Habermas ha esbozado resulta útil. El ámbito más general sería la esfera pública abstracta donde operan los medios de comunicación. Aquí la comunicación es masificada, sacándola de los contextos más cercanos, a la vez que se crea asimétricamente, un público virtual de espectadores. Un segundo ámbito es el de los espacios públicos organizados, como serían por ejemplo: los partidos políticos, los grupos de interés o los movimientos sociales. Finalmente están los públicos episódicos, que aluden a los intercambios cotidianos, cara a cara, poco organizados, relativamente efímeros, en pequeños espacios (Habermas 2006: 415-417).

Existe en lo público una gran variedad de actores y de formas en que estos se comunican. Estas formas no pueden además, reducirse únicamente a los procedimientos de deliberación racional (Habermas 1996; 1999), sino que abarcan, según creemos, otros tipos de intercambios y procesos comunicativos con los que diversos actores tematizan problemas y muchas veces lo hacen de manera contenciosa.² A

2 Nociones como las de *contrapúblicos subalternos* (Fraser 1992: 123) y *críticos sociales* (Bohman 1996: 213), han servido para apreciar no solo la presencia de espacios discursivos paralelos a los oficiales, sino para ver como otros actores subalternos tematizan asuntos controvertidos y los instalan públicamente median-

efectos de observar esto, resulta oportuna la noción de Joseph Gusfield de *problema público* (1981: 1-26) en términos del proceso a través del cual, una situación emerge públicamente como objeto al mismo tiempo, de reflexión y de acción colectiva. Esta referencia conceptual ha sido tomada justamente por algunos autores para abogar a favor de una visión más empírica y a la vez integral de lo público, que se centre en los procesos de problematización, para recoger desde allí toda esta riqueza de maneras y actores (Cefaï 2001: 51-98; Cefaï/Pasquier 2003: 1-38).

La complejidad de lo público, presenta así el desafío de buscar enfoques que permitan atraparla de una forma lo más íntegra posible. En este caso, nos interesa particularmente, desarrollar un enfoque que posibilite aclarar cómo en la Revuelta de los Forajidos, ciertos actores fueron construyendo la crisis política ecuatoriana como problema público. Para avanzar en esto y recogiendo algunos de los elementos expuestos, proponemos enfocar el análisis a partir de dos definiciones operacionales. De una parte, la noción de *publicidades políticas*, que se refiere a los procesos comunicativos a través de los cuales, distintos actores, en variados espacios, arenas, o esferas, construyen problemas públicos mediante diversas formas y contenidos. Estos procesos de publicidad tienen una dimensión política, en cuanto se orientan a influenciar el ejercicio del poder. Por otro lado, la noción de *lo público político*, permite referirse a la dimensión social donde se forman las publicidades políticas.

2. Los medios y sus roles

Nos interesan los medios de comunicación como actores de lo público político. La mediatización (Verón 1997: 6-16) como función fundamental de los medios es clave para comprender sus actuaciones. Por mediatización entendemos la forma en que los medios intervienen en los flujos comunicativos de la sociedad, haciéndolos recircular masivamente. Los medios modelan estos flujos mediante propuestas de sentido, a partir de una forma de organización y un dispositivo tecnológico específicos. Puede decirse así, que los medios tienen un poder de tipo preformativo (Navas 2002: 60) sobre la comunicación pública.

te nuevas formas emergentes, que no calzan necesariamente en un modelo racional-deliberativo.

Sin embargo, hay que recordar que la mediatización es una parte de los complejos procesos sociales de mediación simbólica donde intervienen también otros actores (Martín Barbero 1991: 233).

Para estudiar la relación entre medios y política, es importante investigar en dirección al impacto de los medios en la esfera de lo político (Rieffel 2005: 165-234; Exeni 2000), así como observar como en una democracia mediática, los actores políticos pueden asumir roles comunicativos (Schatz/Rössler/Nieland 2002). Sin embargo, a nuestra manera de ver, se requiere complementariamente, avanzar en una revisión más detenida del rol (o roles) de los medios como *actores comunicativos en la política* y hacerlo a partir de sus operaciones de mediatización. En esta dirección, proponemos considerar tres supuestos analíticos: “Primero, la acción mediática debe ser ubicada en el marco de la Cultura, específicamente en el campo de las prácticas de recepción de contenidos y construcción de sentido” (Martín Barbero 1991: 257ss.).

Segundo, la forma específica en que los medios reconfiguran la política es cambiando las formas de contacto con ella. De forma que, aun en esta era de la interactividad, estos tienen gran poder de control sobre la cantidad del debate público, la visibilidad de actores y de temas. Pero además, pueden incidir en la calidad del debate, a través de su influencia sobre las percepciones y representaciones que los públicos se hacen de la política (Rieffel 2005: 202-212).

Tercero, los medios pueden sobre-determinar las condiciones que hacen más eficaz su acción (Brunner 1997: 9). Así por ejemplo, su desempeño puede tener efectos incluso sobre las competencias culturales de los públicos y el cambio de las reglas de la vida pública (Rieffel 2005: 210-211, 270).

Existe un protagonismo mediático en la política, pero los roles concretos que estos actores juegan pueden ser complejos y ambiguos. Esto se acentúa en países donde las instituciones democráticas son deficitarias. Así, al igual que no es posible hablar de una esfera pública homogénea, tampoco es adecuado generalizar a los medios. Es importante precisar qué medios en qué contextos y momentos. Además del caso que nos ocupa, los episodios mediáticos relacionados con Fujimori en Perú, o Chávez en Venezuela, son dos buenos ejemplos de esto.

Ahora nos interesa establecer con mayor precisión algunos elementos sobre los distintos roles de los actores mediáticos en la construcción de la publicidad política en los años previos a la crisis de 2005. Para esto vamos a caracterizar brevemente la esfera pública mediática en Ecuador.

Un breve estudio sobre la estructura mediática a partir de la redemocratización de 1979 en Ecuador, ha permitido evidenciar que a pesar de la existencia de numerosos medios de comunicación,³ las condiciones de la publicidad política a este nivel, han sido precarias. Los principales factores que influyen en esto serían: 1. Las vinculaciones en la propiedad mediática. Propietarios de medios lo son al mismo tiempo de otras industrias culturales, pero también de bancos y otros negocios. Muchos de ellos han sido dirigentes políticos y altos funcionarios del Estado. 2. Un marco legal con serios vacíos, entre otros, no existen normas de competencia, ni transparencia en el otorgamiento de concesiones. 3. Una tendencia a la concentración de la propiedad mediática. 4. La debilidad de los medios públicos. Por ejemplo, menos de un 4% de las radios tienen carácter público o comunitario y no existe televisión pública. 5. La presencia de prácticas selectivas en favor de los medios comerciales, por parte de las autoridades en un contexto de escaso poder estatal para garantizar a todos los grupos sociales unas condiciones de libre acceso a la esfera pública⁴ (Navas 2007).

En su momento, la noción de democracia con una “ciudadanía de baja intensidad” (O’Donnell 1993: 67-87), permitió explicar casos de regímenes formalmente democráticos, pero donde amplios segmentos sociales pueden en la práctica estar excluidos de ciertos derechos, mientras otros sectores disponen de medios privilegiados. Al igual que las situaciones estructurales de exclusión social o falta de libertades pueden afectar el régimen democrático, una configuración limitada de

3 Existirían unas 1.200 estaciones de radio, 8 cadenas nacionales y más de 20 estaciones locales de televisión, 7 diarios nacionales y como 30 a nivel local. Además, el surgimiento de nuevos medios electrónicos es importante. Fuente: Superintendencia de Telecomunicaciones (Navas 2007).

4 Hay que aclarar que la situación descrita ha experimentado en 2008 importantes cambios: el gobierno de Rafael Correa ha impulsado la creación de medios de televisión y prensa públicos. Así mismo, el marco constitucional aprobado en septiembre de 2008 mediante Referéndum, contiene normas concretas que buscan democratizar la comunicación.

lo público es un factor que paraliza la democracia en sus dimensiones política y social. De allí que proponemos la noción de *publicidad política de baja intensidad* para explicar una situación similar a la descrita en el ámbito de la ciudadanía, donde se combina la incapacidad del Estado para garantizar el acceso y participación de todos, con una posición privilegiada de determinados actores para incidir en el debate público.

3. Medios ciudadanos

En medio del panorama descrito, hay que destacar la existencia de un activo sector de medios que han adoptado muchas denominaciones: radios populares, medios comunitarios, alternativos o ciudadanos (Navas 2002: 119-120). A estos otros medios les caracteriza un compromiso con la construcción de formas de participación, lo que ha hecho que por sus prácticas de encuentro público, se conviertan en lugares de reconocimiento y resignificación de la política (Martín Barbero 2001: 84).

En Ecuador, estos medios han acompañado los procesos de crecimiento de los movimientos sociales, como es el caso del Movimiento Indígena y han contribuido a que muchos sectores ejerzan una ciudadanía activa en el sentido de facilitar que se incorpore un discurso de los derechos a las movilizaciones y resistencias.

A lo largo de los años, muchos de estos medios han ido cambiando. Ahora disputan la misma (amplia) audiencia de los medios comerciales, buscan ser entretenidos y sustentables, pero sin dejar su cometido socio - cultural y su orientación particular hacia construir espacios de encuentro y ejercicio de la ciudadanía. De allí que se habla de estos otros medios como *medios ciudadanos* (AMARC 1998; Navas 2002; ALER 2004; García 2006) categoría en construcción, sobre la que hay en todo caso, que seguir profundizando.

Segunda parte. La radio y la Revuelta de los Forajidos

En enero de 2003, Lucio Gutiérrez asumía el poder. Había ganado las elecciones con el apoyo del Movimiento Indígena, presentándose como alguien ajeno a un sistema político desacreditado.⁵ Contra sus promesas de impulsar profundas transformaciones sociales, Gutiérrez desde un inicio se dedicaría a perfeccionar una forma de gobierno de rasgos autoritarios.

Seis meses después, Gutiérrez rompería su coalición con los indígenas y a finales de 2004, para evitar un juicio político, sellaría una nueva alianza con su ex contendor, el millonario y político derechista Álvaro Noboa y con el ex presidente populista Abdalá Bucarám, quien había huido del país por acusaciones de corrupción. Como parte de este trato, el 8 de diciembre de 2004 Gutiérrez convoca al Congreso Nacional para cesar de forma inconstitucional a los magistrados de la Corte Suprema de Justicia y repartírsela con sus nuevos aliados. Lo mismo haría con los Tribunales Constitucional y de Elecciones. Es así que se instala una nueva crisis política, la cual debe ser examinada en dos momentos.

Existe una primera etapa (entre el 08.12.2004 y el 13.04.2005) en la que la construcción pública de la crisis fue protagonizada fundamentalmente, por las elites políticas del gobierno y la oposición, los grandes medios de comunicación y la sociedad civil organizada. Los opositores intentarían presionar a Gutiérrez por una solución negociada a la crisis que no implicase cambios de fondo en cuanto a la institucionalidad política. La oposición iría concentrándose en la Capital. Algunas ONG, universidades, gremios empresariales y profesionales, formarían junto con la oposición política que gobernaba Quito y la provincia de Pichincha, la así llamada *Asamblea de Quito*, espacio desde el que se reforzaría la línea institucionalista. En similar posición se colocarían los grandes medios, quienes dosificando el debate y orientándolo hacia una solución pactada, centrada en el tema del res-

5 Las mediciones efectuadas por *Latinobarómetro* entre 1995 y 2005 (año de la Revuelta), muestran esta tendencia, expresada en la falta de confianza en los partidos y el Congreso como partes del sistema democrático. Por ejemplo, solamente 33% de los consultados en Ecuador pensaba que estas instituciones eran indispensables para el funcionamiento democrático, frente a un ya bajo promedio regional del 57% (*Latinobarómetro* 1995: 44).

tablecimiento de los Tribunales,⁶ contribuirían a producir una publicidad política de baja intensidad.

Organizaciones del movimiento indígena, de trabajadores, de derechos humanos, ambientalistas, otros movimientos sociales y colectivos de izquierdas que promovían una economía alternativa y la resistencia al Tratado de Libre Comercio (TLC), tratarían por su lado aunque sin mayor éxito, de conformar otro frente alternativo en torno a exigencias que en su momento habían sido parte de la plataforma electoral de Gutiérrez, relativas a cambios profundos en los modelos político y productivo.

El 16 de febrero, la Asamblea de Quito, como medida de presión, organizó una marcha que congregó a unos 150 mil manifestantes (CLACSO 2005: 158). Este acto sería importante porque allí se haría visible ya, la tensión entre una posición institucionalista de los organizadores y posturas más radicales, que demandaban la salida de Gutiérrez y expresaban a la vez, una dura crítica a la conducción conservadora de los líderes de la Asamblea. Estas críticas venían de los sectores organizados más radicales, pero sobre todo de ciudadanos comunes.

A base de una combinación de bloqueos políticos, movilización de clientelas y amedrentamiento selectivo, Gutiérrez había logrado de cierta manera contener a la oposición. Sin embargo, el desgaste por los continuos fracasos con las negociaciones políticas, en combinación con algunos hechos que indignarían a la ciudadanía común, serían factores decisivos para empujar una salida a la crisis, por fuera del sistema político y hacia el terreno de lo público.

Fue significativo lo ocurrido el 2 de abril con el retorno de Bucaram en un show cubierto en vivo por los principales medios, luego de que había sido absuelto de los procesos en su contra por el presidente de la Corte inconstitucional. Esta ostentación de impunidad, evocaría los escándalos en los que gran parte de la clase política había estado envuelta y particularmente la indignación que en 1997 impulsó las

6 Por ejemplo, el Diario el Comercio de Quito (quizá el medio nacional con mayor peso en la opinión pública) dirige una carta al país bajo el título de “Basta de inconstitucionalidades” (10.12.2004). La Asociación Ecuatoriana de Editores de Periódicos (AEDEP) pidió en carta pública, al gobierno, al Congreso y a los partidos políticos cruzar puentes y procurar un diálogo que defienda la Constitución y la institucionalidad del país (*Diario el Universo*, Guayaquil, 21.12.2004).

protestas que terminaron con su presidencia. Una “sensación de traición” en Quito y otras ciudades iría creciendo día tras día (Ramírez Gallegos 2005: 44), justamente porque Gutiérrez también había prometido castigar a los corruptos.

El 13 de abril el Alcalde de Quito y el Prefecto de Pichincha convocarían a un paro provincial. La modesta acogida de este, marcaría el comienzo de otra forma de publicidad de la crisis. Esa tarde, una estación popular entre los sectores medios de Quito, Radio La Luna, abriría una de sus *Tribunas Ciudadanas*.⁷ Las llamadas se sucedieron. La idea de mostrar que “la gente” no estaba con Gutiérrez, pero tampoco se sentía representada por la oposición organizada, había surgido como relata uno de los participantes, ya esa mañana en “asambleas improvisadas” (entrevista a Luis Corral, 11.02.2008). La suerte de foro radial allí abierto le daría forma a la idea. Ante el anuncio de que Gutiérrez hablaría esa noche en cadena nacional para agradecer a la ciudadanía quiteña por no haber apoyado a la oposición, una mujer habría llamado y propuesto realizar ese momento un “cacerolazo”. Así, se hizo, como narra una protagonista, desde diversos puntos (incluida la señal radial) sonaron las cacerolas en la oscuridad:

Yo le cuento que a la noche yo abrí mi ventana a la hora precisa [...] y fue emocionante escuchar, el viento traía el ruido de las cacerolas. Fue como oír campanas (entrevista a Marcia G. de Caviedes, 05.03.2008).

A la iniciativa del cacerolazo le seguiría la de improvisar una protesta nocturna. Lo que pasó esa noche, fue resumido así por el Diario *Hoy*:

La ciudadanía se autoconvocó para protestar y pedir la salida de Lucio Gutiérrez [...] Miles de personas se manifestaron en la denominada “Marcha de las Cacerolas Vacías”. Un grupo de manifestantes se dirigió a la casa de Lucio Gutiérrez, donde residían su esposa y sus hijas, para protestar pacíficamente (*Hoy* 2005: 78).

Una manifestante testimonia:

Llegamos al pie de la Corte no había nadie [...] Estábamos ahí en la calle unos diez mil [...] gritando las consignas [...] y entonces por ahí salió una voz, que “vamos a la casa de Gutiérrez” “¡Vamos!” (entrevista a Amelia Ribadeneira, 26.02.2008).

⁷ Esta práctica es habitual en esta radio y consiste en suspender la programación regular y abrir su señal a las llamadas de los interesados en discutir, en este caso, sobre la crisis política.

Esa primera noche larga terminaría con una “serenata” (entrevista Amelia Ribadeneira 26.02.2008) que en realidad fue doble, no solo a la casa de Gutiérrez, sino a la red de televisión Ecuavisa, recriminada por su pasividad frente a los sucesos.

Al día siguiente, Gutiérrez, comete una “falla retórica” (Gabbert 2005: 157) y llama “Forajidos” a los que le habían dado serenata a las afueras de su casa, amenazando con encarcelarlos.

“Era bien decidor” resalta otra participante, “de cómo un término puede cambiar semánticamente en un contexto, y además es como si la palabra cobrara en ese momento una virtualidad poética [...] Forajido que es una cosa denigrante, una cosa descalificante, se convierte en una palabra con fuerza poética, porque eso fue la palabra forajido en ese tiempo. Y todo el mundo llamaba, me acuerdo, a la radio [...] y decía ‘yo soy el forajido con cédula de identidad número tal’, ‘yo soy la forajida con cédula de identidad...’ y se identificaban con nombre y apellido, y como forajidos” (entrevista a Lucrecia Maldonado, 30.03. 2008).

En los días sucesivos, la construcción de la crisis como problema público, se escenificaría a través de debates improvisados y nuevas formas de protesta. Las primeras expresiones como el cacerolazo, adaptadas quizá de otras realidades similares, darían paso a otras nuevas. Entre otras expresiones podemos mencionar el tablazo (golpear con tablas), rollazo (blandir con rollos de papel higiénico para “limpiarse de los políticos”), pitazo (sonar bocinas), golpe de estadio (adaptar los gritos de las barras futboleras a la protesta antes y durante los partidos), el reventón (inflar y reventar globos), el yucazo, mochilazo, etc. Las acciones serían planeadas y desarrolladas simultáneamente en el Foro radial permanente, en la calle y en pequeños espacios de debate, formados a partir de grupos de amigos, parientes, colegas de trabajo, vecinos, miembros de barras de fútbol o militantes de organizaciones sociales.

Las demostraciones se extenderían con gran intensidad hasta unos días después de la caída de Gutiérrez el 20 de abril, cuando este salió al exilio en Brasil.

Los efectos inmediatos de este tipo de publicidad creada, podrían hallarse en la presión sobre el Parlamento y otros actores como las Fuerzas Armadas, decisiva para el reemplazo de Gutiérrez. Pero a más largo plazo, la Revuelta pareció abrir caminos a la aparición de nuevos actores, discursos, arreglos para la discusión pública y propuestas de

reformas políticas.⁸ El tema del potencial democrático de este fenómeno y sus proyecciones en procesos como las elecciones de 2006 o los cambios políticos actuales, es un aspecto que por las dimensiones de este texto no podemos al momento ampliar.

4. Los roles de La Luna

En adelante se revisarán los aspectos organizativos y especialmente el rol (o roles) jugado(s) por Radio La Luna.

Existen numerosas referencias que han destacado la importante actuación de esta radio en la Revuelta. Por ejemplo, Fidel Araujo, asesor presidencial del Gutiérrez, afirmaría que esta radio “tumbó al señor Presidente...” (*El Comercio*, Quito, 25.04.2005). Sin embargo, los análisis más profundos sobre este aspecto son escasos.

Los trabajos más destacados señalan que La Luna socializó y amplificó el nivel de protesta (Echeverría 2006: 119); que actuó como coordinador informal, amalgamando, en una red, a sectores de las capas medias quiteñas (Faust et al. 2005: 106). Desde el punto de la comunicación de masas, se ha sostenido que la radio, habría traspasado su papel de medio transmisor de información para convertirse en un actor que la genera a manera de espectáculo (Muñoz 2005: 51-52). En sentido similar, pero desde una perspectiva político – institucional, se ha criticado que La Luna haya contribuido a un descentramiento de la representación, al salirse de su función informativa y asumir una mediación política (Montúfar 2005: 216-221). En contraste, desde la óptica de la acción colectiva, la radio es presentada como parte de una “plataforma comunicativa” (Ramírez Gallegos 2005: 55) en la que resultó clave para que los actores del fenómeno se expresen autónomamente, desplieguen sus acciones e incidan en el proceso político. Se inscribe así a la radio en la dinámica de los actores, sin embargo

8 El nuevo gobernante Alfredo Palacio en un intento de canalizar institucionalmente estas nuevas formas, impulsó un Sistema de Concertación Ciudadana que recibe entre junio y agosto de 2005, 52.412 propuestas de reforma desde todo el país, 4,89% grupales y 95,11% personales, eso hace aprox. 2.340 propuestas de diversos grupos sociales recibidas entre el 15.6. y el 5.8. de 2007 (Taller el Colectivo 2006).

persiste una tendencia a subvalorarla, considerándola más como un recurso que como un actor mismo.⁹

Pese a que La Luna, a través de sus eslóganes sigue presentándose como una estación que está “construyendo ciudadanía”, según su director, Paco Velasco, esta no necesita diferenciarse de los medios comerciales con el calificativo de *medio ciudadano*: “No es un medio ciudadano” dice Velasco, “disputa la publicidad y los espacios con los medios comerciales, ¡disputa todo...!” (entrevista, 21.03.2007).

El mismo Velasco en algunas ocasiones cuando ha sido interrogado sobre el rol de La Luna en la Revuelta, se ha expresado contrario a otorgarle un protagonismo, presentándola más bien como facilitadora de la expresión ciudadana (Tamayo/Serrano 2005).

Los trabajos y opiniones reseñadas aportan elementos importantes, sin embargo no brindan una explicación más integral y detallada sobre el rol de La Luna. A continuación se presentan algunos argumentos que pueden llevar a un mejor entendimiento del desempeño de este medio.

Hay que considerar para empezar, los orígenes de La Luna como una ONG sin fines de lucro, dedicada a la educación popular e inspirada por los enfoques de la comunicación alternativa y ciudadana. Desde allí es que se entienden sus vinculaciones con las organizaciones y personas involucradas en la lucha social, que intentaron constituir un frente alternativo en las semanas previas a la Revuelta, así como con segmentos más amplios del público interesado por la visión política crítica que ofrece esta estación.

Esta radio ya había participado apoyando las protestas durante las caídas de Bucaram y Mahuad, como destaca Lucrecia Maldonado, una ex colaboradora de la estación. A su modo de ver:

“El rato en que las cosas comenzaron a ponerse feas y otros medios quizá no lo evidenciaron tanto, la gente comenzó a sintonizar La Luna más para ver qué decía”. Al parecer, ya existía un conocimiento en la audiencia de que esta estación tendría información y además “una voz crítica, o que hable de lo que yo estoy sintiendo”, agrega ella. Esto se vuelve muy importante en épocas de crisis, donde la audiencia de La Luna parecería for-

9 El autor destaca en ese sentido, como los enfoques tanto desde la teoría de la movilización de recursos, como del proceso político, le reconocen ya a los medios un rol privilegiado en las posibilidades de incidencia de los movimientos sociales en el sistema democrático (Ramírez 2005: 47)

talecerse, “sobre todo cuando son gobiernos de tendencia derechista” (entrevista, 30.03.2008).

Estos antecedentes tienen que ver con que en un momento crítico, esta radio haya podido suplir el vacío de mediaciones y mediatizaciones, que involucró a partidos, movimientos, organizaciones sociales y los grandes medios de comunicación; y que esto haya pasado en un lugar determinado, la ciudad de Quito, donde se generó un patrón interactivo entre su ciudadanía y la radio.

Esa interactividad se facilitaría no solo por la modalidad oral propia del medio radial, sino particularmente por su política de acceso a los micrófonos y por la flexibilidad de sus formatos. Como relata Luis Corral participante de la Revuelta:

“En este caso, eso era tan claro cuando La Luna simplemente abría los micrófonos y empezaban a escucharse voces frescas, voces nuevas”. Este foro que se abrió, añade, “era ampliamente democrático, con reglas abiertas, y se escuchaban unos testimonios muy potentes [...] que creaban ese efecto de autoconvocatoria” (entrevista, 11.02.2008).

La práctica de abrir el micrófono no fue exclusiva de La Luna.¹⁰ La diferencia según el comunicador Oswaldo León estaría en que el sentido con el que La Luna lo hizo. Al estilo de las radios comunitarias, no se trata únicamente de dejar que la gente hable, “sino que te construya una agenda común en torno a la cual se va desarrollando no solo la programación sino la vida [...]” (entrevista, 18.03.2008).

Además de abrir micrófonos, La Luna habría desplegado ciertos formatos que potenciarían la construcción interactiva de la publicidad, a la vez que favorecerían visiones críticas sobre la crisis. Desde las formas de participación de reporteros espontáneos hasta las cortinas musicales y canciones que con alta dosis de humor negro y a ritmo tropical producía Ataulfo Tobar,¹¹ o el drama que ponía el discurso fogoso y amenazante de Paco Velasco (Muñoz 2005: 53).

10 En esos días hubo más estaciones y programas radiales que abrieron sus micrófonos como Radio Tarqui y Radio Democracia, o el programa de Diego Guzmán en radio Sucesos, todas de Quito.

11 Músico popular colaborador de La Luna. Algunos títulos de sus canciones tocadas esos días, nos dan una idea: “A la guan, a la tu, a la tri y a la for, soy Forajido”, “el hijeupócrata” (se burlaba de Gutiérrez que se autocalificó de “dictócrata”), “la familia Lucio”, “TLC, TLC tu me tienes mala fe” o “la profecIA de Lucio”.

Mediante estas dos prácticas, de apertura de micrófonos y formatos flexibles, La Luna ofreció un espacio confiable y cálido para la gente, en el sentido de que atendió las incertidumbres y encausó las emociones de la gente. A la vez, este espacio abrió posibilidades al reconocimiento, la negociación comunicativa¹² y el debate.

Para entender la participación de La Luna, necesariamente hay que remitirse al ya citado supuesto del medio como un *actor comunicativo de la política*. Como tal, esta radio jugó en un doble rol: a) Fue capaz de conducir a lo público a una ciudadanía desconectada de los mediadores políticos tradicionales y b) Tomó posición e hizo competencia a otros medios creando un ambiente intensamente crítico donde, en interacción con los participantes, se problematizó de otras maneras la crisis política. En el primer caso podríamos hablar de un rol mediador y en el segundo caso, de uno de reconfiguración comunicativa de lo público político.

5. La Luna y la estructura organizativa

La interacción fue la base para ir articulando una estructura improvisada, dinámica y flexible que resultó muy apropiada para el despliegue de la publicidad en forma de Revuelta. Compondría esta estructura, en primer término, una red de comunicaciones que estuvo integrada, además de La Luna, por otras estaciones de radio y una serie de medios nuevos como sitios de Internet, periódicos electrónicos, foros en Internet y cadenas de mensajes SMS y de E-mails. En este caso, los medios masivos y las así llamadas, tecnologías de la información y comunicación (o TIC), se complementaron perfectamente para comunicar a los distintos actores, por vía masiva como en el caso de los medios radiales, y en parte, los periódicos y sitios electrónicos, o bien de manera focalizada y encadenada como en el caso de la telefonía celular o los correos electrónicos. La convergencia creada,¹³ dio a esta publicidad un gran desarrollo escénico. Permite por ejemplo conectar diversos tiempos, espacios y planos: por ejemplo, enlazó simultánea-

12 En el sentido de que las audiencias participan en la construcción de significados interactuando con el medio (Winocur 2007; Martín Barbero 2002).

13 Noción que explica la conjunción de varias formas y elementos de comunicación en una misma vía (Navas 2005: 290).

mente lo privado (hogares), con los espacios mediáticos (como el foro radial) y espacios públicos de movilización (la calle).

El rol complementario de las TIC fue trascendental. Si se agrega el elemento de conocimiento social que los actores desarrollan sobre la tecnología, sería más preciso decir siguiendo a Iván Rodrigo, que los *usos* de las TIC por parte de los sectores sociales impugnantes de lo político resultaron decisivos para conformar lo que el llama “una especie de inteligencia social que extremó lo desatado por lo medios, reapropiándose el discurso que estos tampoco pudieron sostener del todo” (Rodrigo 2005: 28). Analizar más profundamente este aspecto excede los alcances de este trabajo, pero hay que admitir que la Revuelta no habría sido como fue sino se presentaban estos usos que no solamente contribuyeron a unir a actores fragmentados e “hicieron legible el desencanto a lo político y lo mediático” (Rodrigo 2005: 8), sino que crearon otros “modos de estar juntos” (Martín Barbero 2001: 47) y de organizarse.

Como segundo componente de la estructura, encontramos a los Forajidos, a quienes podemos describir como una amalgama de ciudadanos,¹⁴ provenientes sobre todo sectores de medios, fundamentalmente urbanos del área de Quito, con variada composición generacional y de género. Gente en su mayoría con poca experiencia política, la que fue creciendo justamente al rededor de las prácticas de una ciudadanía desesperada, indignada y reactivada en la interacción.

Más allá de esta rápida caracterización, hace sentido hablar de los Forajidos desde un punto de vista organizativo como un *espacio identitario*, que permitió juntar una diversidad de actores. Los Forajidos adquieren identidad “cuando se sienten atacados por Gutiérrez”, a decir del consultor político Santiago Nieto (entrevista, 15.02.2008). Una identidad estructurada inicialmente en contra de alguien (Gutiérrez), pero luego alrededor de una plataforma de propuestas o al menos un conjunto de interpretaciones acerca de una problemática. De allí el sentido de hablar de espacio identitario, es decir, lugar de construcción de una identidad en activo. En el caso de abril, los participantes se habrían constituido como ciudadanos políticamente activos frente a la situación crítica de la política en el Ecuador.

14 En el sentido político jurídico del término, es decir sujetos de derechos (y conscientes de ello).

Nieto habla también de los Forajidos como “un movimiento que no está estructurado, que se mueve inmediatamente, por patrones de la vida cotidiana” (entrevista, 15.02.2008). Fue precisamente el espacio identitario de los Forajidos, el que permitió un enlace entre las prácticas que la mayoría de ciudadanos neófitos en cuanto a la participación contenciosa, generaban desde sus espacios cotidianos, con experiencias acumuladas de resistencia y lucha social que fueron aportadas por miembros de grupos sociales más organizados, en su mayoría provenientes de las izquierdas, quienes a pesar de ser pocos frente a los otros, jugaron un papel importante. Este enlace permitió la producción de formas organizativas nuevas y muy exitosas, como las convocatorias, las expresiones públicas, los nuevos espacios de debate improvisados y las tácticas empleadas para burlar la represión del régimen.

6. Reflexiones, perspectivas e interrogantes

¿Qué significado tiene entonces la Revuelta de los Forajidos? ¿Es una revuelta más en un país inestable? El breve análisis realizado desde la perspectiva de lo público político y sus procesos, ha querido mostrar algo más. La manera innovadora en que mediante una estructura improvisada, unos actores montan en escena esta Revuelta como otra forma de problematizar una situación aguda de crisis política. La estructura, descentrada, flexible y dinámica, permitió que la nueva publicidad política crezca de forma intensa, pase por encima de las formas políticas y mediáticas tradicionales, y logre unos efectos de catarsis colectiva. Estas características serían las que diferencian a esta forma de la publicidad de una de baja intensidad, desarrollada por los medios y actores políticos tradicionales.

Más importante que pensar en abstracto categorías como la de *medios ciudadanos*, ha sido en este caso, analizar a la participación decisiva de Radio La Luna en la Revuelta que ciertamente tuvo una orientación ciudadana-crítica.

Se ha podido apreciar que los medios no solo son cajas de resonancia o recursos usados por otros actores políticos, sino actores comunicativos que pueden asumir complejos roles políticos. Sin embargo, en este caso, la participación de la radio no puede explicarse sino en el marco de las interacciones creadas con los Forajidos, así como

de las convergencias entre el espacio radial y los usos significativos de las TIC.

El examen de esta crisis política ecuatoriana de abril de 2005, ha permitido igualmente, apreciar como situaciones políticas límite parecen resolverse ya no en el seno del sistema político, sino en la dimensión de lo público político, desde la que ya no solo se construiría el debate sino que se haría política de forma emergente.

Lo expuesto ratifica la necesidad de valorar a lo público, a las publicidades políticas y sus actores, como elementos clave para entender mejor los procesos democráticos.

Bibliografía

- ALER (2004): "La III etapa de ALER". Documento de discusión. Quito.
- AMARC (1998): "Carta de las Radios Comunitarias y Ciudadanas". En: <www.amarcuguay.org/content/view/17/37> (11.01.2009).
- Bohman, James (1996): *Public Deliberation: Pluralism, Complexity and Democracy*. Cambridge: MIT.
- Brunner, J. Joaquín (1997): "Política de los medios y los medios en la política, entre el miedo y la sospecha". En: *Diálogos de la Comunicación*, 49. Lima: FELAFACS, pp. 9-22.
- Cefai, Daniel (2001): "Les cadres de l'action collective. Définitions et problèmes". En: Cefai, Daniel/Trom, Danny (eds.): *Les formes de l'action collective. Mobilisations dans des arènes publiques*. Paris: Ecole des Hautes Etudes de Sciences Sociales, pp. 51-98.
- Cefai, Daniel/Pasquier, Dominique (2003): "Introduction". En: Cefai, Daniel/Pasquier, Dominique (eds.) *Les Sens du public. Publics politiques, publics médiatiques*. Paris: PUF, pp. 8-57.
- CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales) (2005): "Región Andina: Ecuador". En: *Observatorio Social de América Latina*, 6, 16. Buenos Aires (<www.bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal16/CRA16Ecuador.pdf>; 20.03.2008).
- Corporación Latinobarómetro (1995): "Informe Latinobarómetro 1995-2005 una década de opinión pública". En: <www.latinobarometro.org/> (10.12.2008).
- Exeni, José Luis (2000): "Tras las huellas de la 'democracia mediática'. Comunicación para/desde la política". Informe final concurso: Democracia, derechos sociales y equidad. Programa Regional Becas CLACSO. En: <www.bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/1999/exeni.pdf> (12.11.2008).
- Echeverría, Julio (2006): *El Desafío Constitucional: crisis institucional y proceso político en el Ecuador*. Quito: Abya Yala/ILDIS-FES.
- Faust, Jörg et al. (2005): "Staatskrise in Ecuador". En: *Brennpunkt Lateinamerika*, 9. Hamburg: IIK, pp. 105-116.

- Fraser, Nancy (1992): "Rethinking the Public Sphere: A Contribution to the Critique of Actually Existing Democracy". En: Calhoun, Craig (ed.): *Habermas and the Public Sphere*. Cambridge: MIT, pp. 109-142.
- Gabbert, Karin, (2005): "Ecuador: Land der Banditen". En: *Jahrbuch Lateinamerika*, 29: *Neue Optionen lateinamerikanischer Politik. Analysen und Berichte*. Münster: Westfälisches Dampfboot, pp. 156-170.
- García, Mariana (2006): "Medios ciudadanos y comunitarios en América Latina", Bogotá, C3 FES. En: <www.c3fes.net/docs/medioscomunitariosal.pdf> (22.12.2008).
- Gusfield, Joseph (1981): *The Culture of Public Problems: Drinking-Driving and the Symbolic Order*. Chicago: University of Chicago Press.
- Habermas, Jürgen [1962] (1993): *Strukturwandel der Öffentlichkeit. Untersuchungen zu einer Kategorie der bürgerlichen Gesellschaft*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- (1996): *Between Facts and Norms*. Cambridge: MIT. Ed. Original [1992]: *Faktizität und Geltung. Beiträge zur Diskurstheorie des Rechts und des demokratischen Rechtsstaates*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- (1999): *La inclusión del otro, estudios sobre teoría política*. Barcelona: Paidós. Ed. Original [1996]: *Die Einbeziehung des Anderen. Studien zur politischen Theorie*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- (2006): "Political Communication in Media Society: does Democracy still Enjoy an Epistemic Dimension? The Impact of Normative Theory on Empirical Research". En: *Communication Theory*, 16. London: Blackwell, pp. 411-426.
- Hoy (2005): *El Abril de los Forajidos, caída y fuga de Lucio Gutiérrez*. Quito: EDIMPRES.
- Martín Barbero, Jesús (1991): *De los Medios a las Mediaciones*. Barcelona: Gustavo Gili.
- (2001): "Reconfiguraciones comunicativas de lo público". En: *Revista Anàlisi*, 26. Barcelona: UAB.
- (2002): "Reconfiguraciones comunicativas de la socialidad y reencantamientos de la comunicación identidad". Primer Coloquio Franco Mexicano, 8-10 abril. En: <www.tematice.com/fichiers/t_article_doc_fr_reconfiguraciones.pdf> (04.01.2009).
- Montúfar, César (2005): "La Revuelta de los Forajidos o el descentramiento de la representación política en el Ecuador". En: *Revista Iberoamericana de Análisis Político* (Buenos Aires), 2, 3, pp. 198-221.
- Muñoz, Rodolfo (2005): "Participación de Radio La Luna en el proceso de derrocamiento de Lucio Gutiérrez". Quito: Facultad de Comunicación Social Universidad Central.
- Navas, Marco (2002): *Derechos de la comunicación, una visión ciudadana*. Quito: Abya Yala/Universidad Andina Simón Bolívar.
- (2005): *Los Derechos de la Comunicación, reflexión, debate y práctica*. Quito: Punto de Comunicación/INREDH.
- (2007): "Bürgermedien, Öffentlichkeit und politische Transformationen in Ecuador 2005-2006". Kurzbericht KOOP-Stipendium. Bonn: Friedrich-Ebert-Stiftung.

- O'Donnell, Guillermo (1993): "Estado, Democratización y Ciudadanía". En: *Nueva Sociedad*, 128, pp. 68-87.
- Ramírez Gallegos, Franklin (2005): *La Insurrección de Abril no fue solo una fiesta*. Quito: Taller el Colectivo.
- Rieffel, Rémy (2005): *Que sont les médias? Pratiques, identités, influences*. Paris: Gallimard.
- Rodrigo, Iván (2005): "Ante la sombra silenciosa de ciertas mayorías. Tecnologías de información y comunicación durante la crisis de gobierno de 2005". En: *Investigación* (documento inédito). Quito: UASB.
- Schatz, Heribert/Rössler, Patrick/Nieland, Jörg-Uwe (2002): *Politische Akteure in der Mediendemokratie. Politiker in den Fesseln der Medien?* Wiesbaden: Westdeutscher Verlag.
- Taller el Colectivo (2006): "Participación ciudadana y reforma política. El caso del sistema de concertación ciudadana". En: *Informe*. Quito: CONAM/GTZ.
- Tamayo, Eduardo/Serrano, Helga (2005): "Ecuador: La revuelta de 'los forajidos'". En: <www.alainet.org/active/12975&lang=es> (01.12.2008).
- Verón, Eliseo (1997): "Esquema para el análisis de la mediatización". En: *Diálogos de la Comunicación*, 48. Lima: FELAFACS, pp. 6-16.
- Winocur, Rosalía (2007): "La Participación en la Radio: Una Posibilidad Negociada de Ampliación del Espacio Público". En: *Razón y Palabra*, 55 (<www.cem.itesm.mx/dacs/publicaciones/logos/anteriores/n55/rwinocur.html#au>; 12.01.09).

